

Gould, William (1715?-1790)

Fragmentos de *An Account of English Ants* (1747)

(Traducción y revisión de José María Gómez Durán y Xavier Roig)

[Sobre la desalación]

[...] Si despojas de sus alas a una mosca-hormiga grande, de una semana o más de edad, lo que se hace muy fácilmente, pues sucederá al roce más suave imaginable, y entonces se la coloca en un microscopio junto a una reina, no percibirás ninguna diferencia en cuanto a su estructura. Las zonas de aspecto dentado, o pequeñas cavidades del pecho, donde comúnmente descansan las alas, se observarán en ambas; de donde hay una gran razón para creer que la reina fue originalmente adornada con esa gala, apareciendo con el carácter de una mosca.

También puede observarse, como sólida confirmación de este sentimiento, que una abundancia de moscas-hormiga grandes, justo antes o poco después de haber dejado las colonias, dejan caer verdaderamente sus alas, y salvo una pequeña diferencia de compleción que aún no se ha logrado glosar cabalmente, no pueden distinguirse de las reinas. Al final de Julio, y en gran parte de Agosto, puedes encontrarte con frecuencia a estas hormigas sin alas deambulando de acá para allá, como si fuera al azar. Si colocas en una caja varias moscas-hormiga grandes, las alas de muchas de ellas, después de algún tiempo, caerán gradualmente como las hojas otoñales. Esta circunstancia es peculiar al tipo grande; pues si confinamos las pequeñas por mucho tiempo, sus alas continuarán sujetas, y no pueden separarse sin dificultad. Tampoco es, en verdad, común a todas las grandes moscas; pues puedes observar con frecuencia muchas de ellas muertas, y otras deambulando, con sus alas encima; pero hacen poco o ningún uso de ellas para volar, mientras los machos pueden flotar en el aire a considerables distancias. La causa final de esta apariencia distinta será considerada en otro lugar.

Si más tarde recogemos todas las descripciones ya hechas de las reinas y grandes moscas-hormiga de varias colonias, descubriremos que exceden a las hormigas comunes, y también unas a las otras, en la misma proporción. Así, las reinas y grandes moscas de las colonias amarillas y negras pequeñas, exceden a las obreras como cinco o seis a uno; las de las hormigas rojas no más de dos a uno. De aquí que es razonable suponer que tenían el mismo arquetipo.

[Fundación de colonias por hembras fecundadas]

[...] Entre frecuentes entradas a montículos de toperas, me encontré con tres sobre cada una de las cuales había un grupo de grandes hormigas hembras, llegando a tener seis o siete cada grupo. Estaban cerca de la superficie, pero no tenían ningún aposento regular. Al examinarlas y compararlas con una reina, había un acuerdo exacto en cuanto a color, forma y estructura. En la disección, varias de ellas tenían paquetes de huevos en su interior. Deposité uno de los grupos en una caja con algo de tierra, en la que se ocultaron y reunieron, pero en la que no construyeron ninguna madriguera. Algún tiempo después, tres o cuatro de estas hembras pusieron unos pocos huevos, pero no pareció que les echaran mucha cuenta. Por curiosidad coloqué en la caja un pequeño grupo de obreras de la misma especie, y fue sorprendente observar cuánto cariño se expresó. Las hormigas comunes rodearon inmediatamente a las hembras, cuidaron de los huevos y en poco tiempo hicieron un aposento en la tierra adecuado para recibirlos. Debe también advertirse que no había hormigas comunes en las lomas en las que encontré los grupos citados. Con toda probabilidad eran grandes moscas hormiga que, habiendo sido expulsadas de sus colonias y no siendo víctimas de sus adversarios, se asociaron de esta manera, y sobrevivieron al invierno.

[Sobre sentido y diseño de las hormigas]

[...] El principal y más obvio diseño, hasta ahora descubierto, de los nobles insectos que tenemos ante nosotros, es el ser pretendidos como sustento por muchas especies de animales, pero en particular por los jóvenes faisanes y perdices. La tierna infancia de estos pájaros pide una sencilla y deliciosa comida, que está tan felizmente lograda en la organización de las hormigas como para propender a ejemplificar la sabiduría superior y la beneficencia del gran Creador. Si recordamos el periodo en que sus gusanos empiezan a crecer, su desarrollo, y las metamorfosis que llevan a cabo, con otras varias circunstancias; y si comparamos todo esto con la conformación de los jóvenes pájaros, y la estación en que hacen su aparición, el diseño no será menos conspicuo que maravilloso.

[Sobre la alimentación de las larvas por las obreras]

[...] La manera en que alimentan a los gusanos, y la diversidad de los alimentos, merece observarse. Los jugos de casi todas clases de frutos e insectos, junto con la miel o cualquier otro líquido delicioso, son la comida con que deciden alimentarlas. Estos jugos los extraen las hormigas comunes, y primero los conducen a sus propios intestinos, y después los infunden en los cuerpos de los gusanos. Este alimento, con toda

probabilidad, experimenta algún refinamiento en los repositorios de las hormigas, y siendo allí mejorados, son atemperados adecuadamente para la delicada estructura de los gusanos.

[Sobre la ayuda de las obreras a las larvas emergentes]

[...] Tan pronto como las ninfas-hormiga, que están rodeadas por un tisú, propenden a la vida, las obreras les brindan el aire mediante una abertura en la parte de la cabeza de la cubierta, que abren con sus sierras. Esta abertura la agrandan gradualmente, y después de un día o dos sacan a la joven hormiga y la exponen a la libre entrada de los rayos del sol, que tienen un gran poder para impulsar su maduración. Son, en verdad, un poco inconstantes a la hora de desguarecer a estas ninfas. A menudo las he visto fuera de sus caparazones perfectamente blancas, y a menudo las he encontrado encerradas cuando se tornan amarillas.